

2. Reacción a la conferencia de Giulio Maspero

En este caso la conferencia magistral que acabamos de escuchar, soy testigo, se tejió en una auténtica red de visitas, preguntas, respuestas, sugerencias y nuevas preguntas. El modo en que se dio a luz este texto coincide ciento por ciento con el fondo del tema expuesto: fue totalmente relacional. Es que hablar de comunión y vincularidad es siempre arriesgado: porque cuanto más se profundiza y se esclarece su protagonismo medular en la vida cristiana, tanto más expuesto queda el que habla a ser examinado en aquello mismo que proclama. En el caso de Giulio, sus doctorados en Física y en Teología, su experiencia de investigador en Yale, sus múltiples actividades académicas y sus numerosas publicaciones no hacen más que potenciar en él su trato afable, llano y fraterno. Si al decir de Pablo, “la ciencia infla, y solo el amor edifica” (1 Co 8,1), quien trata con Giulio no percibe de entrada un hombre de ciencias, sino más bien una inteligencia potente tan enamorada de la comunión que la piensa por lo alto y la vive en lo concreto. Y eso Giulio, no solo es para agradecer, sino para celebrar.

En concreto, la arquitectura de tu contribución tiene una lógica muy bien trabada, fácil de seguir y con la nitidez propia de quien navega en estas aguas desde hace tiempo. La apertura recíproca entre ciencia y teología se resuelve en una articulación muy calcedónica, lo que coincide de lleno con tu frase programática: “La unión hipostática es, por tanto, el lugar desde el cual se puede observar el carácter inescindible de la relación entre lo humano y lo cósmico”. En esta línea, es de notar el señalamiento frecuente de que la distinción de órdenes parece entrar de la mano de la teología, que es quien introduce la libertad propia de la vincularidad personal como una magnitud

determinante para la caracterización de lo propuesto. Aquel saber que busca penetrar de la excedencia amorosa de su objeto respecto del mundo, es quien establece el límite que posibilita el diálogo. Si durante siglos se acusó a la Teología de reducir todo saber a su reinado, esta diferenciación parece ir en dirección contraria.

En este marco de circularidad perijorética, quiero señalar tres puntos que provocaron ecos en mis varias lecturas y que posiblemente ayuden para profundizar la reflexión a partir de tu contribución, extremadamente rica y profunda.

1. El carácter filial de la creación

En la página 7 cerrarás uno de los párrafos diciendo: “Mientras que según Platón el cosmos podía ser considerado un Hijo unigénito, como se dice al final del Timeo, ahora solo el hombre es verdadero portador de la dimensión filial dado que tiene su origen en la misma Trinidad”. Acto seguido, mostrarás muy acertadamente el modo en que Jesús resemantiza categorías antropológicas propias como la filiación.

Ahora bien: entiendo que es patrimonio de una buena parte de la ecología contemporánea mostrar que la relación abusiva del hombre respecto del cosmos tiene raíz en el antropocentrismo de cuño judeocristiano. Por eso, me pregunto si no es posible considerar el carácter filial de la creación, aún a partir de esta asimetría con el hombre que se resuelve en Cristo. Si todo fue creado por Él y para Él y tiene en Él su subsistencia, ¿no hay modo de considerar indirectamente su “vocación” filial en el sentido de que por haber sido alojada en el Hijo, está llamada a recapitularse en él, a vivir su propia pascua y a ser integrada (trinitarizada) en un proceso de tensión escatológica hacia su plenitud en la figura del Hijo? Asumo que la diferencia fundamental entre el orden cósmico y el antropológico es la libertad. Pero aún así, por su integración en Cristo, ¿no podría hablarse de una dimensión filial de la creación? Esto contribuiría, sin duda, a una relación más “fraterna” del hombre con el cosmos, más propia del Cantico de las creaturas como buen complemento del Salmo 8.

2. Hablar de Dios al mundo, decir a "Dios" en el mundo

Otro tema recurrente en el desarrollo tanto científico como teológico fue el protagonismo del lenguaje a la hora de enlazar Dios, hombre y cosmos. Si el ejemplo de los esquimales resulta emblemático para entender que la palabra brota de la relación entre el hombre y el cosmos y no antes, entonces la proyección de esta cuestión en teología se vuelve todavía más fecunda.

Decir que la muerte de Jesús está ligada a su misión de re-semantizador de conceptos claves como el de filiación es realmente muy sugerente, porque lleva a centrar la cuestión en términos teológicos y si sumamos lo dicho anteriormente, entonces el logos propio de la teología parece condicionado no solo por el vínculo que el hombre tiene con el cosmos sino por la relación que guarda con Dios en el Hijo.

Por un lado, teologizar implicará entonces celebrar la inadecuación de la capacidad de conocer con el misterio que late en las entrañas de lo real. Y digo celebrar porque resultará un reconocimiento gozoso de lo misterioso por exceso de luz y no por carencia. Mientras que por otro lado, la palabra que realmente logre barruntar y balbucear la identidad del Hijo con el Padre –allí se juega en definitiva la tensión entre inmanencia y trascendencia en continuo ajuste– brotará de la experiencia personal que el teólogo tenga de esa intimidad amorosa que lo reconfigura todo.

Es por eso que toda esta cuestión me lleva a preguntarte algo que parece supuesto en todo lo dicho y nunca explicitado. ¿Qué rol "epistémico" tendría el Espíritu, en cuanto relación hipostaticada que funda la inmanencia y trascendencia de Dios en el mundo y del mundo en Dios, para la comprensión y formulación de esta matriz relacional que parece ser el campo de juego entre la ciencia y la teología?

3. Agnosticismo metafísico ante las esencias-sustancias

Y por último querré detenerme en algo que está insinuado desde el mismo comienzo. Al mencionar a Galileo, mostraste cómo la física se repliega al ámbito de las mediciones cuantitativas renunciando a la pregunta por las esencias de cuanto es-

tudia. Y luego, cómo el redimensionamiento del alcance de la razón gana terreno en la ciencia ante el exceso de lo real.

Por su lado, en la polémica contra Eunomio, el éxito del Niceo parece haber radicado en la desarticulación de la lógica que el neo arriano proyectaba sobre Dios sin dar cuenta de la diferencia ontológica entre Dios y el hombre. Te cito en tu afirmación: “para Gregorio la condición de posibilidad para que el lenguaje pueda decir verdaderamente algo es que permanezca abierto relacionamente. La distinción entre esencia y existencia, de la cual viene la referencia a la relación como único camino de conocimiento verdadero presupone la constante apertura a lo real como fundamento único del acto cognoscitivo”. No puedo sino seguir con entusiasmo cuanto decís. Pero si a esta cuestión le sumo el análisis de lo aportado por Ratzinger en *Introducción al cristianismo* en términos de “teología trinitaria como teología negativa” termino por concluir que en la ontología de matriz teológica centrada en la relación que oficiaría de lugar común entre ciencia y teología, las sustancias y las esencias quedan poco menos que desterradas. ¿Estoy en lo cierto?

Tengo la impresión de que en un sistema centrado en la relación sin un nítido *desde dónde* relacionarse, sin un *qué o quién* claro que entra en el circuito de comunicación existencial, lo que quedaría comprometido en última instancia es la misma libertad que marca la diferencia entre el plano antropológico y el cósmico. Me pregunto entonces si es posible, con todas las reservas del caso y habiendo aprendido de las catástrofes que siguen a la idolatría de los conceptos, complementar la veneración ante el misterio con una respetuosa afirmación de las esencias.

En última instancia, si la matriz de fondo donde se engarza este razonamiento es la unión hipostática, ¿la identidad de naturaleza entre el Hijo que se reveló en Jesucristo y el Padre, el *Deus semper maior* a quien nadie vio, no permitiría una cierta afirmación analógica de todas las esencias en el Hijo, a las que se accedería por la relación constitutiva que es el Espíritu?

Alejandro BERTOLINI

Facultad de Teología - UCA